

Clases de obediencia para mascotas

El entrenador canino alemán Holger Larglotz lleva diez años en Eivissa ofreciendo clases para enseñar a los perros a obedecer a sus dueños. El experto asegura que se puede conseguir un resultado satisfactorio con animales de cualquier raza

SANT AGUSTÍ | PEP RIBAS

■ Holger Larglotz, alemán residente en Eivissa, tiene 42 años y desde los once ha vivido rodeado de perros. Su padre era adiestrador profesional, especializado en pastores alemanes, y él ha seguido la vocación de su progenitor, que desde pequeño le enseñó los secretos y las técnicas para inculcar obediencia a las mascotas.

Larglotz, que trabaja asistido por la monitora Natasha, su esposa, en el centro Alpha Dog, en una finca rústica del llano de Sant Agustí que este año cumple su primera década de historia, lleva a cabo cualquier tipo de entrenamiento para los perros, aunque lo más frecuente son sus cursos de obediencia, a los que asisten también los dueños. Se trata de obtener de los canes la mayor utilidad, al conseguir dominar su comportamiento.

«Enseño a los perros para que sus dueños puedan pasear tranquilamente con ellos. Los entrenamos para que no tengan miedo, que no escapen, que se sientan seguros», comenta. Él tomó contacto por primera vez con su profesión con pastores alemanes, pero ha trabajado con todas las razas. Su experiencia le ha enseñado que la raza no es determinante para que un perro obedezca los mandatos, los gestos e incluso a veces, hasta las ideas de los dueños.

Se muestra convencido de que un perro puede volverse obediente, sea de la raza (o mezcla) que sea. Por más que el animal haya sido objeto de un mal entrenamiento, «casi siempre hay solución si el propietario está dispuesto a seguir al pie de la letra todo lo que se le indica», afirma. Con respecto a las razas peligrosas, señala que son animales de carácter fuerte, por lo que «necesitan una mano fuerte». No recomienda en ningún caso entrenarlos como perros de guardia, ya que se trata de 'armas' que pueden entrañar graves peligros si no se conoce su manejo adecuado. «Yo he entrenado perros para guardar una casa. Lo que nunca hago, jamás, es enseñarles a ser agresivos», matiza.

Amos 'difíciles'

Larglotz reconoce que hay perros que requieren un trabajo más intenso para conseguir con ellos un resultado adecuado, ya que muchas veces han sido tratados de forma incorrecta. A veces, su atención



Holger Larglotz y Natasha, con sus perros en la finca donde se llevan a cabo las clases



El entrenador, en el fondo, dirige una clase de obediencia



Los perros también realizan pruebas de agilidad y destreza

LA RAZA

El podenco, una raza 'noble'

Holger Larglotz se confiesa «encantado» con los podencos ibicencos, una raza que ha conocido en la isla y que considera «única». A su entender, su mayor cualidad es que «son muy nobles».

debe centrarse más en el dueño que en la mascota, e incluso «suelen llevarme más trabajo los amos que los perros». Sea como fuere, el dueño siempre estará presente en las clases.

Un curso de obediencia especial dura tres meses y se desarrolla en 30 sesiones, a razón de tres veces por semana. Asegura que el precio

no es caro: un curso normal, para perros menores de un año, cuesta 380 euros más IVA, aunque cuando el animal es mayor requerirá un trabajo más intenso y la tarifa sube ligeramente. Las clases se desarrollan en el centro, aunque el entrenador afirma que puede desplazarse al domicilio del dueño.

Holger Larglotz asegura que la

mayor satisfacción que le produce su trabajo es ser testigo de la felicidad que sienten los dueños de los perros que ha entrenado cuando pueden comprobar los progresos que hacen con ellos día tras día.

Además, su ocupación está totalmente inmersa en el entorno natural. «Es un trabajo muy reconfortante», confiesa.